



TEATRO INFANTIL

He aquí una de las facetas educativas más completas para el niño. En cualquier aplicación el hecho teatral debe ser una manifestación y un divertimento; máxime en la edad de la infancia, en la que, el niño, amén del ejercicio teatral, aprende lo que es dicción, expresión corporal, montaje, luminotecnia, etc. además de desentrañar todo lo que lleva inserto la literatura de un guión, o aprende a compararlo con el complejo mundo de sus personajes que tomarán vida en escena.

Ese maravilloso mundo de fantasía se desarrolla en torno a la palabra clave del teatro. "VIVENCIA". Todos los demás elementos de montaje y recursos técnicos deben estar al servicio de ese fomento mágico que da lugar al Teatro.

Se puede hacer Teatro con un escenario desnudo de elementos, con un guión improvisado sobre la marcha, basada en unas inesperadas sugerencias, siempre que el niño actor viva y exponga su creatividad; entonces sale a la luz ese hecho teatral que conecta con el público y hace del niño un pequeño gran-actor creíble, lleno de naturalidad.

En mi experiencia teatral con niños quedo sorprendido y admirado de los enormes recursos que surgen del grupo. Puesta en marcha una primera idea, son capaces de ampliar en torno a ella una auténtica gama de matices, sucesos lógicos que se encadenan a ese principio y el resultado puede ser francamente sorprendente, auténtico y a la medida de sus mentalidades ya que son los coautores de obra y montaje.

Ese fue el caso de la obra presentada hace tres temporadas por mi grupo del Colegio Arrese en el Certamen de Abrego titulada "Una hora en el país de la fantasía" donde a falta de un guión se creó el más interesante y espontáneo. Solo fue necesaria la siguiente propuesta: ¿Qué puede suceder si dos niños faltan a clase y se pierden en un mundo fantástico de sueños?.

Así surgió esa puesta en escena que obtuvo éxito, trofeos, y el aplauso de todos.

A veces es difícil que el niño sea natural en el Teatro, se suele pegar a la rigurosa dicción gramatical que de puro perfecta resulta falsa. Ese defecto, como otros varios que suelen aparecer casi siempre, en cuanto a composición escénica debe corregirse desde un principio o crearán una trayectoria equívoca muy difícil de superar.

Por supuesto, el niño puede y debe ser creador de su personaje, siempre que no incurra en esos defectos en los que muy probablemente va a caer. A partir de que su labor sea válida, puede hacer la más variada versión de su trabajo. En cuanto a los textos está bien claro que hay muy pocos interesantes para el Teatro Infantil. Los más resultan cursis y anacrónicos para la mentalidad de un niño actual. La solución está bien clara: o confeccionar un guión colectivo (que en mi opinión personal es la más auténtica manifestación escénica, no en vano la comedia del Arte estudiaba el status social de la Villa que visitaban y a partir de ahí crean, representan y transmiten el Teatro), o bien recurrir a obras escritas para adultos pero de fácil aceptación por el mundo infantil porque su trama escénica, además de divertida y colorista, resulta creíble y no absurda para unos niños de los que la mayoría de las veces tenemos mucho que aprender.

En cualquier caso, ya es plausible y digno de elogio que el Teatro Infantil vaya en auge, que Abrego, Cultura y demás colegas míos lo hagan posible y que se reconozca que no sólo es un divertimento sino uno de los métodos educativos más completos y eficaces.

Francisco González Sessarino
Grupo Alcázar T.C.E.

